

El Barroco en Sevilla



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción----- | 3 |
| Arquitectura Barroca Sevillana----- | 4 |
| Pintura del Barroco Popular Sevillana----- | 7 |
| Escultura Barroca----- | 14 |
| Literatura Barroca Sevillana----- | 17 |
| Neobarroco----- | 17 |
| Webgrafía y Bibliografía----- | 18 |

INTRODUCCIÓN

A partir del descubrimiento de América, Sevilla se convirtió en sede de la Casa de Contratación y su puerto en el único desde el cual podía embarcarse hacia las Indias. Este hecho generó en el siglo XVI un crecimiento urbano que se mantuvo en el XVII, pese a las crisis que la ciudad soportó en esa centuria (epidemias, descenso demográfico, etc.). Se produjo entonces una amplia transformación del tejido urbano y Sevilla se llenó de nuevos edificios, sobre todo religiosos. Prácticamente todas las órdenes existentes establecieron (si no lo tenían ya) un convento en la ciudad, mientras que se levantaron o reedificaron nuevas parroquias para la población local.

El resultado de todo ello es que Sevilla conserva aún hoy numerosas edificaciones barrocas. Desde la iglesia de grandes dimensiones hasta la pequeña capilla o el casi escondido interior conventual, todo tiene cabida en una ciudad que reúne uno de los mejores conjuntos de arquitectura barroca del país.

La decadencia del comercio con América al perder Sevilla su monopolio, junto a los zarpazos brutales de las epidemias de peste cambiaron por completo la densidad urbana. Ello trajo consigo el abandono de muchas viviendas y calles y la aparición de solares cuyo cuidado era imposible mantener por el Ayuntamiento.



Una de las características propias del barroco es el uso de la curva frente a la recta, que en los edificios se lleva tanto a la planta como a la fachada, dando lugar a la pretendida sensación de movimiento; sensación que se refuerza con

elementos decorativos renovados tales como la columna de fuste helicoidal (salomónica), las volutas o los estípites.

En la escultura, el dramatismo y el movimiento se llevan al límite, con formas exageradamente expresivas, ropajes amplios y desordenados y un estudiado planteamiento escenográfico como ocurre en el caso de grupos o de composiciones para retablos o pasos de Semana Santa. Igual sucede con la pintura, donde se descubren nuevos campos: el claroscuro o tenebrismo, la perspectiva ilusionista sobre paredes o techos, la investigación psicológica aplicada al retrato, o las naturalezas muertas.

La religiosidad marcó sin duda alguna las realizaciones artísticas de estos años. Clara manifestación de ello es el gran desarrollo de la imaginería, o el que grandes maestros de la pintura fueran absorbidos por los encargos eclesiásticos, caso de Murillo, Zurbarán o Valdés Leal.

Su implantación en el tiempo abarca casi todo el siglo XVII y gran parte del siglo XVIII, y su extensión en el espacio incluye a prácticamente toda Europa y a América latina.

No obstante la aparición del barroco en los distintos países llega en momentos distintos, y en general con un retraso proporcional a la distancia de cada uno de ellos respecto al lugar de origen, Roma; y en todo caso la onda barroca se funde con las tendencias locales, dando lugar a caracteres nacionales propios, con resultados a veces aún mejores que los conseguidos en la propia Italia, como puede entenderse en disciplinas como la pintura, con maestros no italianos de la talla de Velázquez, Rembrandt o Rubens.

ARQUITECTURA BARROCA SEVILLANA

La Sevilla del siglo XVII continuará la renovación urbanística iniciada en el XVI. Se trazarán calles anchas y rectas y los edificios van abandonando las modestas fachadas para ofrecer caras dotadas de cierta monumentalidad. Frente a los palacios y templos surgen plazas idóneas para fiestas y actividades mercantiles. La muralla con sus casi 200 torres y una docena de puertas surgió preservando a la urbe de las inundaciones y de las pestes.

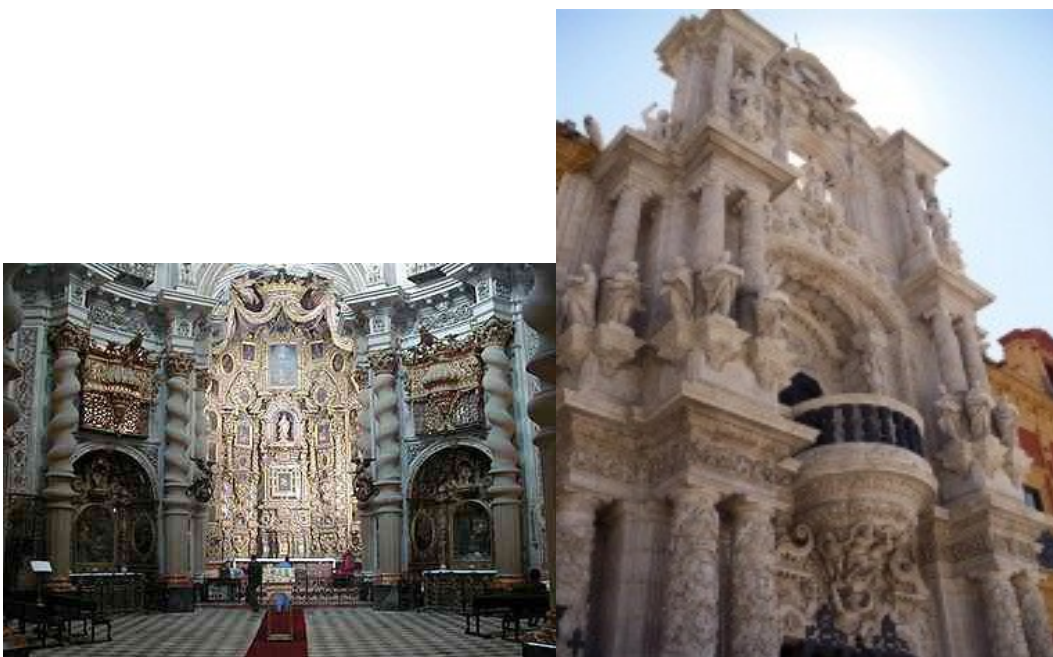
Fachada del Hospital de la Santa Caridad de Leonardo de Figueroa (Hacia 1685).



Esta arquitectura barroca Sevillana está unida, sobre todo, a un nombre: **Leonardo de Figueroa** (1650-1730), miembro de una extensa familia de artistas, que trabajó en muchos de los principales edificios de la ciudad. Así, se deben a él, en todo o en parte, y entre otras, las trazas de la iglesia de El Salvador, del Hospital de la Caridad y el de Venerables sacerdotes, de la iglesia de la Magdalena, de la Universidad de mareantes o Colegio de San Telmo y de la iglesia de San Luis de los franceses, con su planta de cruz griega tan llamativa.

Están también la pequeña capillita de San José, que sirvió al gremio de carpinteros, o la iglesia de Santa María la Blanca, antigua sinagoga, reedificada por completo desde mediados de siglo, con esas columnas de mármol rojo tan llamativas. O la casi desconocida iglesia del Buen Suceso, con sus tribunas laterales, la fachada y otros elementos del Palacio Arzobispal. Todo ello sin que podamos olvidarnos de muchos interiores de las clausuras sevillanas, tan hermosos como desconocidos.

Leonardo de Figueroa: "Iglesia de San Luis de los Franceses" (1699-1731)



Fachada del palacio de San Telmo de Sevilla.

LA REAL FÁBRICA DE TABACOS

Se trata de un edificio del siglo XVIII, es decir, pertenece al barroco tardío. Fue construido por los Borbones en agradecimiento al apoyo recibido durante la Guerra de Sucesión. En cuanto a su tamaño existe gran similitud con el monasterio de El Escorial. De fachada típica barroca, construida en piedra procedente de las canteras de Morón, Gilena y Estepa, algo poco corriente debido a la mala economía de la época. La portada está enmarcada por dobles columnas a los lados y está rematada por un tímpano con inscripciones de Fernando VI. Por encima del tímpano encontramos una figura escultórica alada, cuyo autor fue el portugués Cayetano da Costa, que representa la “fama.”



MONESTARIO DE LA CARTUJA

Fundado a finales de l siglo XIV, por el arzobispo Gonzalo de MENA.

Este monasterio fue alojamiento y sepultura de Cristóbal Colón.

En el siglo XIX Los mojes Cartujos fueron expulsados del monasterio._

La capilla del pueblo o de afuera es de estilo Barroco, restaurada por Alfonso de Figueroa.

EL HOSPITAL DE LA CARIDAD

El hospital de la caridad es un edificio del siglo XVII, perteneciente al barroco sevillano, cuyo fundador fue Miguel de Mañara, un filántropo adinerado que

decide ayudar a los enfermos, sobre todo de peste, construyendo un hospital tras la hegemonía Sevillana. En el lugar donde éste se construyó, en el barrio del Arenal, anteriormente estaban las atarazanas donde se construían y reparaban los barcos del puerto de Escultura de Miguel de Mañara del siglo XIX, Sevilla, de las cuales Miguel de Mañara cuyo autor fue Antonio Susillo, situada en compró algunas. A partir del siglo XIX se frente de la fachada del hospital de la caridad.convirtió en un asilo de beneficencia.

Tiene planta rectangular y está rodeada por dos patios de arquerías. Estos están decorados por dos estatuas, una representa la virtud de la caridad y otra la virtud de la misericordia. Así como en las paredes encontramos unos azulejos, procedentes de los Países Bajos, que representan escenas del Antiguo Testamento.



LA IGLESIA Fue realizada por el arquitecto sevillano Pedro Sánchez Falconete. Una peculiaridad de ésta es que se tuvo que construir dos metros por encima del suelo para evitar las inundaciones, debido a la proximidad del río Guadalquivir. De su decoración se encargaron Juan de Valdés Leal (cuadro del coro), Pedro Roldán (Retablo) , Murillo Y Bernardo Simón de Pineda. Los cuadros de Murillo, representan 6 obras de Caridad Y 2 Obligaciones

PINTURAS DE LA IGLESIA DE LA CARIDAD: VALDÉS LEAL Y MURILLO, (Pero los cuadros son copias, no son los originales debido al expolio de los franceses en 1810).

SANTA MARIA LA BLANCA.

Qué mejor ejemplo para comprender la estética y gusto del sevillano del XVII, que la magnífica decoración de yaserías que los Hermanos Borja realizaron para la techumbre. Decoración que se revaloriza si tenemos en cuenta que responden a diseños del genial pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo, quién también pintó para este templo el recién restaurado lienzo de la Ultima Cena.

IA PINTURA DEL BARROCO POPULAR SEVILLANO.

La Sevilla del siglo XVII es una ciudad que ya vive la crisis económica y política que hundirá al imperio español, pero también conoce un esplendor artístico muy brillante que hace que este periodo sea conocido como el Siglo de Oro. Los pintores barrocos sevillanos reflejan la vida de su ciudad incluso en temas religiosos, retratando personajes del pueblo, pobres y mendigos. Abundan los temas escabrosos relacionados con la muerte, la brevedad de la vida, la fugacidad de lo mundano, etc. Hemos seleccionado obras de tres destacados pintores de esta época: Murillo, Zurbarán y Valdés Leal.

PINTURA BARROCA SEVILLANA

La pintura sevillana de esta época se incluye en el barroco del Siglo de Oro hispano, y da lugar a la aparición de verdaderos genios del arte, con figuras excepcionales y de primer orden dentro del panorama mundial, como son



«Finis gloriae mundi», obra de Valdés Leal.

Con temas preferentemente de corte religioso o costumbrista y con la novedosa técnica del claroscuro, muchas de las obras de sus más grandes autores están hoy expuestas por los mejores museos de todo el mundo, y por supuesto, en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.



«Santas Justa y Rufina» (c. 1666) de Murillo.

ARTISTAS MÁS DESTACABLES:

Bartolomé Esteban Murillo.

Murillo (1.617-1.682) fue un destacado pintor barroco del siglo XVII, contemporáneo de Velázquez.

Aún contando con todas las características propias del barroco, Murillo añade una muy personal: la gracia, el salero y donaire con que adorna y enriquece todas sus obras. Partiendo de la dura realidad de la España de la época (pobreza, miseria, enfermedades, niños abandonados) Murillo embellece este panorama y lo hace amable.

Es muy sentimental y eso se ve en sus obras. Triunfó enormemente en Sevilla, su ciudad, y en toda España, haciéndose muy popular puesto que sabe conectar con los gustos y preferencias del pueblo. Él lo humaniza todo, incluso lo religioso, santos y personajes divinos aparecen como hombres y mujeres normales de la calle, son de carne y hueso. Si a esto añadimos unas atmósferas cálidas y doradas, obtenemos ese cocktail de ambiente místico y espiritual arrojando a personajes corrientes como cualquiera de nosotros. Por eso sus cuadros atraen y cautivan, tocan nuestra fibra sensible.

En su primera época, influido por Velázquez, pinta unas espesas sombras rodeando vaporosas imágenes, lo que origina cierto "tenebrismo" (fuerte contraste luces-sombras).

Como buen sevillano, se conformó pronto con el éxito y la suficiencia económica, lo que le llevaba a relajarse y a confiar la terminación de muchas de sus obras a aprendices de su taller.

Pintó sobre todo cuadros religiosos como sus celeberrimas Inmaculadas. Pero también fue genial al retratar niños, a los que amaba y reflejaba con ternura. Le gustó asimismo la pintura costumbrista, visitaba barrios pobres sevillanos para inspirarse en pobres y mendigos, a los que pinta con gran sensibilidad. Ellos sonríen y llevan dignamente su miseria. Para Murillo todo es bueno y tiende a Dios, por lo que es capaz de ver la parte positiva incluso en lo más sórdido.

Muchos de sus cuadros cuelgan en museos extranjeros porque sus temas costumbristas apasionaron a los europeos del XVII y XVIII , especialmente ingleses y alemanes.

OBRAS MURILLO: SAGRADA FAMILIA DEL PAJARITO.



En este óleo pintado en 1.650 nada aparece como divino o celestial, es una escena familiar, un hogar feliz con una deliciosa estampa cotidiana. El niño Jesús y el perrito se comunican con complicidad mientras San José coge al niño con ternura y delicadeza, mostrándose protector y vigilante como buen padre.

Algo apartada está la Virgen María, que hace un alto en sus tareas (hilar y tejer eran consideradas actividades típicas femeninas y símbolo de las virtudes de la mujer) para contemplar divertida y satisfecha a su marido e hijo mientras se come una manzana.

El colorido es escaso y contenido pero la luz ofrece un potente foco proveniente de la izquierda que ilumina frontalmente al niño, al perrito y los rostros de la Virgen y San José, pero deja en acusada penumbra el fondo, en un contraste muy barroco.

San José está muy destacado en el cuadro porque en aquel tiempo era objeto de especial devoción, se le consideraba la personificación de la generosidad, abnegación y discreción.

Como alarde técnico destacable, la rueca está girando algo muy difícil de representar en óleo. Detrás de San José aparecen la mesa, el taburete y sus instrumentos de trabajo de la carpintería.

NIÑOS DE LA CONCHA.



En este otro óleo, pintado entre 1.670 y 1.675, vemos dos niños de hermosura idealizada pero muy naturales. Es un cuadro famosísimo de Murillo. Cristo niño da de beber en una concha a San Juan Bautista y señala hacia la luz, de donde surgen angelotes fundidos con las nubes.

El trágico fin que espera a los dos niños (uno degollado y el otro crucificado) está simbolizado por los negros nubarrones del fondo. Desde luego Cristo y San Juan Bautista no se conocieron hasta el episodio del bautismo en el río Jordán, cuando ya eran adultos, pero el rigor histórico nunca le quitó el sueño a Murillo.

Puedes ver la expresión "ecce agnus dei" (este es el cordero de Dios) en la cinta de la cruz de San Juan, así como un corderito regordete, símbolo de Cristo y compañero de juegos de los dos chiquillos, hace el mismo papel que el perrito del cuadro anterior. Esta combinación de realidad tangible y ambiente espiritual es la principal razón del atractivo y popularidad de Murillo.

VALDÉS LEAL.



Tal vez el más exaltado pintor barroco español y el que refleja temas más macabros, esqueletos apagando vidas, pudrideros de cadáveres, etc.

Utiliza colores muy vivos, movimientos frenéticos y gran teatralidad en sus obras. Aquí te ofrecemos "Las tentaciones de San Jerónimo", quien se dirige a su oratorio de manera fervorosa para rezar al crucificado, a la Biblia y con la calavera muy presente para no olvidarse de que, como ser humano es mortal y efímero. Las damas que le tientan muestran riquezas, sensualidad, lujo y placeres, tentaciones a las que él no quiere ni contemplar.

DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁQUEZ

Diego Rodríguez de Silva Velázquez nace en Sevilla en 1599

Sus padres le apoyaron en sus inquietudes pictóricas y debió ser cuando tenía diez años cuando lo pusieron en el taller de Francisco de Herrera el Viejo, hombre rígido y de áspero carácter. Quizá estos rasgos de la personalidad de su primer maestro hacían incómodo su trato, por lo que pronto abandonó sus enseñanzas ingresando, un año más tarde, el 1 de diciembre de 1610, en el taller de Francisco Pacheco.

Considerado uno de los máximos exponentes de la pintura española y maestro de la pintura universal.

Cuadros de su primera etapa tenebrista influenciado por Caravaggio:

“Vieja friendo huevos” y “El aguador”.



Segunda etapa: tras volver de Italia y muy influenciado por Rubens y por la pintura renacentista italiana y por la mitología:

“El triunfo de Baco” y “La fragua de Vulcano”.



Y tercera etapa o etapa de madurez una vez instalado en Madrid como el pintor de la corte:



“La Venus del espejo”, “La rendición de Breda” y la familia de “Felipe IV “(Las Meninas) entre otras obras...

ZURBARÁN



El llamado "pintor de los frailes" por su atención a esta temática, nos narra en este **"San Hugo en el refectorio"** el milagro que aconteció en un monasterio cuando los monjes tenían carne para comer y se suscitó la controversia sobre si debían comerla o practicar la abstinencia. Tanto tiempo estuvieron discutiendo sobre estas dos posibilidades que quedaron profundamente dormidos siendo despertados días después por San Hugo, quien les mostró que la carne se había convertido en ceniza y ya no se podía comer. Todos interpretaron el hecho como la manifestación de la voluntad divina sobre la necesidad de abstinencia y sacrificio.

Zurbarán es un maestro en la plasmación del ascetismo y misticismo en sus telas y, como buen sevillano, gusta de acercar los temas religiosos al costumbrismo popular.

(En este cuadro quiere el voto de austeridad y obediencia de los cartujos)

“La defensa de Cádiz”



Escultura Barroca: la Escuela Andaluza

Se extiende por Sevilla, Granada y Málaga. Huye del realismo exagerado buscando la belleza sin rehusar del contenido espiritual. El realismo se idealiza predominando la serenidad y las imágenes bellas y equilibradas con un modelado suave.

La escultura barroca de la «Escuela Sevillana» llega a unas cotas de una calidad especialmente alta, con artistas de la categoría de Juan de Mesa o Pedro Roldán, o retablistas de prestigio como Pedro Duque Cornejo.



Detalle del retablo de la iglesia del Hospital de la Caridad de Sevilla, obra de Pedro Roldán.

Son muchos los retablos de iglesias que se crean o que se renuevan en esta época, donde se incluyen composiciones religiosas de gran calidad artística. Una muestra de ello es tema central que preside el retablo de la iglesia de la Caridad de Sevilla, obra de Pedro Roldán.

A los dos primeros citados se le atribuyen, además, dos de las imágenes procesionales más emotivas de la Semana Santa sevillana, claros ejemplos del mejor arte barroco, como son «Nuestro Padre Jesús del Gran Poder» y el «Santísimo Cristo del Descendimiento», respectivamente; éste último con la ilusión del movimiento llevado a sus más altas cotas.



Retablo mayor de la iglesia de San Luis de Sevilla, obra de Pedro Duque Cornejo.

Juan Martínez Montañés (1568-1694)



Es el creador de la escuela sevillana. Su producción es casi toda religiosa. Su talla está bien modelada, sus ropajes voluminosos dan grandiosidad a la imagen y concede gran importancia a la anatomía.

Fruto de la religiosidad de la época, Sevilla va a producir sus mejores imágenes religiosas dando comienzo a la escuela sevillana de imaginería. La estatua de Juan Martínez Montañés, situada en la plaza del Salvador, indica el lugar aproximado que este genial escultor ocupaba cada Jueves Santo para ver procesionar la imagen del nazareno de Pasión, que le otorgó el seudónimo de "el dios de la madera".

La obra que revela su verdadera personalidad es El Cristo de la Clemencia en la catedral de Sevilla. Sin excesivo dramatismo, con poca sangre y aún vivo, mira hacia abajo en actitud de conversar con el devoto. Responde al crucifijo con dos clavos en los pies, pero para evitar demasiada simetría, las piernas aparecen cruzadas.

Ejecutó obras tan importantes como el Retablo de Santo Domingo, de la que sólo se conserva la estatua de Santo Domingo, que se halla en éxtasis, aunque la expresión sea de calma, de oración interior.

En el Retablo de San Isidoro del Campo, de Santípoce, en Sevilla, destaca la figura de San Jerónimo, que está visto en todo su volumen porque saldría en procesión. Su expresión llega al máximo.

Crea el tipo de Niño Jesús desnudo, delicioso y bello. El de la Catedral de Sevilla desprende ternura, colocado sobre un cojín, extiende sus brazos demandando un abrazo. Supone un acercamiento a los afectos humanos.

La Inmaculada ocupa un lugar especial en su iconografía. Para la catedral de Sevilla hace una Virgen que es una mujer joven, con el manto caído sobre los

hombros, con la cabeza levemente inclinada y una pequeña sonrisa ingenua y melancólica que la dota de gran religiosidad.

Juan de Mesa (1583-1627)

Se formó como aprendiz en el taller de Montañés. Sus clientes fueron principalmente cofradías procesionales. El crucifijo es el tema más frecuente en su producción y en especial, las imágenes de Cristo antes de la muerte.

La culminación de su dramatismo está en El Jesús del Gran Poder de la Iglesia de este nombre en Sevilla. Es una imagen procesional de vestir, es la imagen sufriente y envejecida por la cruenta pasión.



Muerte” y “El Gran Poder”

“Cristo de la Buena

Alonso Cano (1601-1667)

Fue un artista completo, pintor, escultor y arquitecto. Su producción pasa por tres momentos, sevillano, madrileño y granadino.

En Sevilla realiza el Retablo de la Iglesia de Nuestra Señora de Oliva de Lebrija. La Virgen de Oliva muestra su estilo idealizado, que aparece de forma solemne, casi hierática, recogiendo su manto en la parte superior.

Para la catedral de Granada hace una Inmaculada. Con la cabeza inclinada, abstraída, parece sobreponerse al espacio y al tiempo. El manto la envuelve en amplias curvas. Se trata de pequeñas imágenes con las que crea tipos nuevos, con un equilibrio armónico entre el idealismo y el realismo.



Literatura Barroca

En el ambiente cultural literario se producen en esta época en Sevilla varias obras picarescas, así entre ellas, destacando a algunos autores, encontramos al universal Miguel de Cervantes —que estuviera preso en la Cárcel Real— con las dos partes de «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha» (1605 y 1615) y sus «Novelas ejemplares» (1613), Mateo Alemán con la «Vida del pícaro Guzmán de Alfarache» (1599) y Luis Vélez de Guevara autor de «El diablo cojuelo» (1641).

Nacerá uno de los mitos más importantes que da la ciudad de Sevilla a la literatura mundial en esta época, el del «Don Juan», siendo su paradigma la obra de «El burlador de Sevilla y convidado de piedra» (1617) del dramaturgo y sacerdote mercedario Tirso de Molina, quien residiera en el convento "Casa Grande" de la Merced hispalense. Si bien los corrales de comedias no serían bien vistos por la Iglesia, consiguiendo que en Sevilla el teatro se prohibiese en 1678.



Mateo Alemán



Neobarroco

Como tantos otros movimientos artísticos históricos, el barroco resurgiría un par de siglos más tarde, esta vez con el nombre de neobarroco, que no debe confundirse con el anterior. El neobarroco se afianzó notablemente en algunos aspectos de la cultura sevillanal con el movimiento historicista, especialmente en temas locales como los relativos a la estética de la Semana Santa.

WEBGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA.

<http://www.conocersevilla.org/historia/sbarroco.html>

<http://www.artehistoria.jcyl.es/genios/escuelas/67.htm>

http://www.andalunet.com/monumentos/fichas/hosp_caridad.htm

http://www.andalunet.com/monumentos/fichas/hosp_venerables.htm

Historia del Arte, Libro texto, bachillerato Logse, Ed. Algaida.